

Los pájaros están perdidos...

Los cuadros y retro-imágenes itinerantes de Wolfgang Wirth

De Gisela Steinlechner

Wolfgang Wirth ha llamado "Little Birds of Passage" el proyecto que reúne sus cuadros itinerantes, un proyecto dentro del cual documenta mediante fotografías el tránsito provisional de estas imágenes en los paisajes. Del mismo modo que unos clandestinos, estos "presos en libertad provisional" cambian rápidamente de lugar y se mueven entre diferentes medios y percepciones: entre espacios pintados y espacios naturales reales, entre color y blanco y negro, entre rasgo de pincel, signo y traza fotográfica. Nuestra mirada da unos saltitos con ellos y se posa por un momento sobre una bisagra pintada, como si fuera un punto de apoyo seguro, pero todavía precario, para nuestros sentidos. Allí normalmente nos espera uno de estos pequeños pájaros –aviadores despiertos que montan sobre el cuadro como si eso, y no el aire, fuera su propio elemento natural–. De todos modos, ellos son pasajeros –pájaros que están de paso–. Sus patas tocan el color, un conjunto de lienzos y, por si acaso, se agarran a una rama pintada o a un retazo de color. Este amarre es necesario, ya que el lienzo está en buena parte lleno de sombra, casi oscuro: schlieren y vapores gris-negros crean o velan un abismo inquietante, contra el cual contrastan las formas de los pájaros, de matices un tanto más claros. Los toques delicados de color y, a veces, el blanco resplandeciente de un peto parecen ser destilados del fondo negro y hacerse visibles sólo por un instante. Lo que ve y lo que es visto están ambos en desarrollo.

Los pequeños pájaros tienen también cosas extrañas y todavía familiares que desempeñan un papel en su sociedad o toman su sitio: la espiral que está a punto de cambiarse de realidad pintada en realidad corporal (¿vísceras que se levantan del cuadro?) o la bandera de niños amarilla, roja y azul que se levanta sobre un borrón brillante y colorado (¿una nube?). No puede volar, pero el aire es su propio elemento. Dentro de un paisaje nocturno hay un cartel conocido que lleva el nombre de un lugar; de inmediato queremos sentirnos en casa y ver ya una traza del amanecer en el horizonte, en el pasaje más claro en el centro de la imagen. Pero hay también una pincelada raída y negra que atraviesa con violencia el rincón del cartel, dejando un signo y despertándonos de la ilusión. De ese modo no se olvida la ilusión; por el contrario, está clavada en la imagen, quiere que se le vea, o aún más quiere que se le lea bien y realmente: el signo como cita de otro signo, el paisaje como conjunto de pinceladas y colores, el lienzo como lugar dentro del que la pintura realiza sus volteretas y sus piruetas. En las imágenes de Wolfgang Wirth nos encontramos repetidamente con los aspectos técnicos/materiales y figurativos/representativos de la pintura, enredados en unos mini-

dramas escénicos: ¿quién es el primero que estaba allí? ¿Quién es que está limpiando el lienzo o que está sentado descaradamente sobre el otro? Y ¿dónde está el espacio (y el alimento) para el espectador?

Estos escuadrones de imágenes constituyen también un teatro que viaja, ya que cambian de lugar, y a veces de continente, y reaparecen siempre en una nueva formación. Como aves migratorias, viven en unos lugares al aire abierto durante un tiempo corto, se posan en el espacio de la exposición y luego vuelan otra vez. Por eso, unas imágenes se pierden, mientras que otras son recogidas como

temas en el mismo lugar y llevadas hacia la siguiente estación. Hasta ahora sus viajes los han conducido a Varsovia, Los Angeles y Viena y el artista ha encontrado allí espacios expositivos al aire abierto: en las afueras de la ciudad, en parques, orillas de río, paisajes medio-salvajes y cubiertos de maleza. Me lo imagino así, buscando como un pájaro un sitio donde sus imágenes puedan posarse, un sitio donde puedan apoyarse, acoplarse, incluso asimilarse; él ha encontrado lugares reales, ambientes, llenos de luz, ruidos, insectos, árboles, signos y artefactos. Allí se colocan las imágenes: unas penden de los árboles como manzanas, otras recuerdan a altares a lo largo de un camino de campo, a viejos carteles pegados a las paredes de un establo, a restos flotantes y desperdicios. Como son cuadros, no pertenecen al entorno, pero se mezclan un poco con eso y se posan sobre el césped, indiferentes al viento, al tiempo o a arriesgadas condiciones de luz. Son excursionistas que han olvidado de momento sus costumbres habituales, que han perdido o tirado sus corbatas y sus zapatos entre la hierba y que comen sin cubiertos o platos.

Y ¿qué pasa con el paisaje y la naturaleza? Ella también manifiesta sus cualidades pictóricas y necesita un acto de extracción, composición, interpretación. Aquí entra en juego la fotografía, que sitúa las imágenes artísticas en un terreno variado y explorado.

Retro-imágenes

Una fotografía en blanco y negro: a las orillas del Vístula, en un barrio periférico de Varsovia, la imagen pintada de un pájaro se apoya contra una viga real y se refleja en un charco. La tira brillante del río reluce en el fondo. Esta es la leyenda, pero las circunstancias visuales de la fotografía son mucho más complicadas. Por ejemplo, ¿cuál es la relación entre esta tira brillante del río (que la viga real en la orilla parece encuadrar) y el rectángulo de colores brillantes que aparece en trasfondo del lienzo, sobre el que el artista ha esbozado un pájaro sobre una rama? Además, una parte de este rectángulo, que está clavado al lienzo mediante chinchetas pintadas, se refleja en el charco en el suelo en una tonalidad un tanto más oscura. La imagen dentro de una imagen dentro de una imagen... Pero Wolfgang Wirth no ha creado y fotografiado una sala de espejos a las orillas del Vístula que refleje una teoría visual; en primer lugar, el fotógrafo documenta e investiga una situación ambigua que parte de una acción concreta: imágenes pintadas (artworks) dentro de un paisaje natural (nature). Sólo para una mirada codificada culturalmente resultará sorprendente y significativo: pero es justo esta mirada la que el fotógrafo representa por medio de la selección de unas perspectivas y fragmentos, de la creación de relaciones, ilusiones y alusiones. Son relaciones únicas pero multilateralmente abiertas que documentan lo que sucedía "así hoy por la tarde en este lugar" y que el fotógrafo ha hecho visible en forma de un pequeño koan: un rompecabezas visual -con

su confusión, ruido y cortocircuito- y, al mismo tiempo, un tránsito provisional y poético del arte a la realidad desconcertante.

Las field photographs documentan también la mirada del artista acerca de sus cuadros, ya que no van separadas imagen por imagen y colocadas en el espacio abstracto de un catálogo sino más bien son interrogadas en la situación concreta, presentadas en interacción, situadas dentro de paisajes auténticos. Los paisajes siempre un tanto trastornados aparecen en estas imágenes como reflejados y alienados en pequeñas esquirlas de espejo. Sobre el fondo oscuro de los cuadros predomina la idea de un mundo espejeante dentro del cual la luz ya no es bastante para rellenar el espacio infinito. Sólo los pájaros, aparentemente, pueden cruzar estas extensiones. Unos paisajes están fotografiados en color y dan en seguida un toque de fotografía en blanco y negro a los cuadros que se sitúan en su interior; en este ping-pong visual actúan como imágenes de segundo grado, ambiguas y al mismo tiempo torpemente colgadas entre los niveles de la representación y la alusión.

Sin embargo muchas de las fotografías de las instalaciones al aire abierto se presentan en blanco y negro, como si esta naturaleza descolorida se adaptase a la gama reducida de la pintura. Pero

mientras que resulta bastante fácil “retraducir” el gris del cielo, del árbol y del arbusto a sus colores reales o probables, la transposición entre abstracción y realidad en los cuadros no es tan inmediata. El problema de los colores se transforma, en el caso de la pintura, en una cuestión de imaginación y especulación. Desde este punto de vista las diferentes sombras y claroscuros de las fotografías en blanco y negro describen espacios vacíos o, para decirlo de otra manera, espacios de posibilidad.

Las imágenes e instalaciones de Wolfgang Wirth se centran también en los espacios de posibilidad. Las pinturas y los paisajes que buscan los rozan con detalle a través de sus relaciones concretas y sus condiciones operativas en el aquí y el ahora. Allí un lienzo proyecta su sombra en el arena o agarra la silueta nudosa de una rama en su superficie, donde la rama a su vez se mezcla con otras ramas hechas de color, a su vez unidas con otras que proyectan su presencia concreta dentro de la fotografía. Aquí una nube pintada se refleja en el agua, quizás cerca de otra nube real. ¿Cuál es la diferencia? ¿Qué tipo de representación se enclava en la reflexión? ¿Qué imagen proyecta la sombra? ¿Y cuándo se unen o se modifican en nuestra percepción los diferentes niveles de realidad e ilusión?

En cuanto a los Xenies, es decir, los murales que representan naturalezas muertas descubiertos en la antigua Pompeya y que se caracterizan por su “técnica realista de representación”, Norman Bryson ha escrito: «Cuando representan más fielmente la realidad del mundo pasan en seguida de esta realidad a las transiciones y umbrales que culminan en el contrario de lo representado, es decir lo no real, el artificio, el simulacrum» (Bryson: Looking at the Overlooked, 1990). Exactamente en estos lugares entre realidad y artificialidad sitúa Wolfgang Wirth sus motivos visuales aparentemente sencillos: los pájaros, al aire libre,

son objetos reconocibles que conducen a lo irreconocible y el lienzo no es un cuerpo ajeno si se coloca entre árboles y arbustos. En cambio, presta su superficie mesurada y su textura material a la ilusión de objetividad y cuando estas imágenes, castillos imaginarios en el aire, se trasladan de un lugar a otro, permanecen fieles a esta realidad bidimensional tanto como a sus cuatro paredes. No son todavía totalmente impermeables; se abren como un castillo de cartas; la pintura se deshace y los pájaros se extravían...